

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos

DIRECTOR: D. RICARDO VINUESA

AÑO XXI.—NÚM. 7.º

10 DE MARZO DE 1900

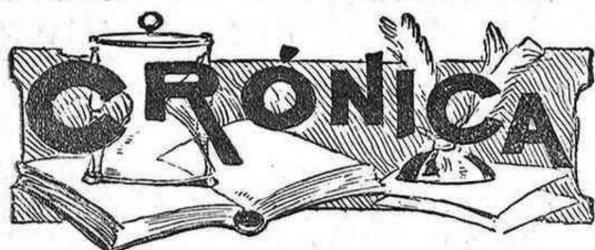


ALEGORÍA DEL MES DE MARZO

SUMARIO

Grabados.—Alegoría del mes de Marzo.—El general Cronje.—El general Roberts.—Una guerrilla montada.—Conducción de un convoy.—Paisaje.—Servicios del cuerpo de Carabineros.—Castillo de Molina de Aragón.—Caricatura.

Texto.—Crónica, por Juan de España.—Intereses españoles en Guinea, por Emilio Bonelli.—La guerra en el Transvaal, por Eduardo Gallego.—Confettis, por Paco Henares.—El trébol azul, por Senén D'Acó.—Dicha incompleta, por Mariano Miguel de Val.—Menudeñías, por Daniel Collado.—El cuerpo de Carabineros.—Sin resolución, por Pedro Viñal.—El progreso de la esgrima.—Teatros, por Práxedes Zancada.—Reclamos y anuncios.



El general Cronje.—El Transvaal.—Inglaterra y España.

El aspecto que ofrece el retrato de este bizarro soldado de las milicias boers, pone de manifiesto el carácter que se da á la jerarquía en las repúblicas del Africa austral, diametralmente opuesto al sentido de las instituciones militares europeas.

El General Cronje, sin bandas, cruces ni aparatosas divisas, aparece en el retrato con el fusil del combatiente, con el que se ha batido en la línea de fuego de sus conciudadanos, conduciéndoles repetidas veces á la victoria, hasta que, abrumado por fuerzas muy superiores en número, se vió obligado á rendirse con cuatro mil hombres, después de sangrientos y empeñados combates.

En el Transvaal no había más General que Joubert; pero, á consecuencia de la movilización en masa de todos los habitantes útiles y de su distribución por extensos y separados territorios, se dieron atribuciones de Generales á algunos Jefes de comandos de los que más se habían distinguido por su capacidad y su valor, contándose entre éstos el General Cronje, que es un hábil tirador.

Todos los jefes y oficiales de los boers llevan fusil, porque allí están completamente proscriptos el sable y la espada como artefactos completamente inútiles, pues en realidad á los oficiales europeos les prestaría mejor servicio que esas hojas de bisutería, llevar un abanico para sacudir las moscas. Tenemos la evidencia de que la inutilidad de esas armas blancas llega hasta el punto de que todas ellas, después de haber servido de adorno al ataúd de sus dueños, van á parar al Rastro, vírgenes y sin mancha de sangre que empañe su brillo.

En los países que aprecian en su verdadero valor la importancia de las armas de fuego, el estímulo aviva el deseo en los oficiales de aparecer ante sus soldados con la superioridad de grandes tiradores, y calcúlese la importancia que puede tener este ejemplo sobre las tropas y la eficacia de los disparos dirigidos por una oficialidad provista de buenos rifles y adiestrada en la práctica constante de los ejercicios de fuego.

La capitulación de Koodoosrand y la liberación de Ladismith han cambiado el aspecto de la guerra, y todo hace temer que al fin

esos valerosos pueblos caerán abrumados bajo el inmenso poder de la soberbia Inglaterra, hoy dueña absoluta de los destinos del mundo, pues las cobardes y miserables naciones del podrido continente Europeo no se sienten con fuerzas para oponerse á los atropellos del coloso, que ha llegado á la cima del poder para consumir el atentado más abominable y más odioso que registra la historia.

Insinúan algunos periódicos, llevados de nobles propósitos, la conveniencia de moderar en la prensa española los impulsos de la anglofobia que por todas partes se respira, como medio de ganar la consideración y el respeto de un adversario tan temible.

Creemos que tal conducta es completamente inútil. ¿A qué excesos no se atreverá Inglaterra después de los atentados del Transvaal?

Después de las notificaciones de defunción que tan piadosamente nos fueron transmitidas por Salisbury y Chamberlain, ¿qué podemos esperar? Nuestra ruina y nuestra inmolación está decretada en el *Var Office*, y todos los planes de invasión y despojo completados, pudiendo sólo salvarnos un arranque heroico, alguna inspiración grandiosa, que no habrá de brotar, seguramente, de espíritus aletargados por la resignación y la mansedumbre, sino de alientos envenenados por el coraje y el constante recuerdo de las injurias recibidas.

Además, ¿qué regeneración y qué independencia puede lograrse educando al pueblo en la abyecta idea de que tolere impasible todo linaje de amenazas y de afrentas?

No; creemos, por el contrario, que hay que avivar la sensibilidad nacional para hacerle sentir tales insultos, y decirle muy claro y muy alto al país: «O prepararse para una lucha terrible, al fin de la cual pueda afirmarse la independencia, y reconquistar toda la perdida grandeza, ó resignarse á la vergüenza de ser una colonia inglesa, y los descendientes del Cid una turba miserable de esclavos y de mendigos».

Cuando regresen del Transvaal esas tropas ébrias por la victoria, recordarán al pasar por nuestras costas las amenazas de Chamberlain, el activo colaborador en la ruina de nuestro imperio colonial, y verán aquí la tierra prometida por sus profetas brindándoles á la realización de sus designios la ciega confianza de sus cándidos moradores, adormecidos por los pueriles temores de irritar al leopardo inglés, ante el cual caeremos inermes y sorprendidos á pesar de habernos dado aviso de la cordial visita con tanta anticipación.

Puede deducirse de estas consideraciones el interés con que seguiremos la guerra angloboer y el atento estudio que debía hacerse en nuestro país de todos sus incidentes, tomando por modelo esos *commandos* que asombran al mundo, esos bizarros generales como Cronje y Joubert, á los que sus mismos enemigos hacen justicia, llegando á decir Mr. Kinnee, en una obra que acaba de publicar sobre las campañas de Modder River, «que el general Cronje es hombre de valor y habilidad extraordinaria, de tales recursos, que no tiene semejante en los ejércitos europeos, viéndosele constantemente en los sitios de mayor peligro». Soldado y general á un tiempo, no abandona nunca su fusil, y su única pena al caer

prisionero es no haber entregado su vida por la patria.

Una de las notas de gran relieve en esta guerra, es la parte que en ella toman las mujeres del Transvaal, combatiendo al lado de sus maridos y corriendo todos los azares de la campaña, hasta el punto de unir su suerte la esposa del General Cronje á la de su esposo al rendirse, después de haberse batido con el mayor ardimiento.

La esposa del General Joubert también acompaña á éste, y hay muy pocos tiradores en el Transvaal que la aventajen en el manejo del fusil.

En la guerra del año 81 tuvo esta valerosa amazona un rasgo de inspiración que determinó el desastre de los ingleses en Majuba.

Reunidos en Consejo los jefes de los boers, estaba á punto de decidirse el abandono de la empresa en que se hallaban empeñados, por considerar inexpugnables las posiciones del general Colley, cuando aquella mujer animosa tomó la palabra, expresándose con tal elocuencia y decisión, que el Consejo acordó seguir los impulsos de esta mujer heroica, disponiéndose seguidamente el ataque de las trincheras inglesas, en las que quedó humillado el orgullo británico, firmando, en su consecuencia, la paz de Majuba.

Pues bien; volviendo á las anteriores consideraciones, y poniendo la vista en nuestro desgraciado país, creemos que sólo otro Majuba puede apartar de nuestras frentes las ignominias y humillaciones que nos prepara la rapacidad de esa nación, para la que las costas de España y sus islas adyacentes, son preseas codiciadas y garantías del dominio absoluto de los mares y de su vasto imperio colonial.

Juan de España.

Intereses españoles en Guinea

Recordar las causas que originaron nuestros recientes desastres, con su natural cortejo de humillaciones, es tarea ingrata y repulsiva que á nada bueno puede conducir; pero combatir sin tregua ni desfallecimientos los errores, torpezas, concupiscencias y malas ambiciones que puedan prolongar la serie, ya formidable y avasalladora, de nuestras desdichas nacionales, es deber patriótico, y en cierto modo ineludible, para los que han dedicado su existencia al acrecentamiento de intereses materiales y morales en el orden colonial, como base fundamental del desarrollo del comercio y la industria, que representan, en los tiempos modernos, la verdadera preponderancia de las naciones en el concierto internacional.

Los sacrificios que las potencias se imponen para sostener una fuerza armada que sea constante garantía del libre ejercicio del derecho, han de tener por resultado el mayor desarrollo de las fuerzas vivas del país. Si la opinión pública no secunda este movimiento y los centros productores, por ignorancia ú otra cualquier causa, no señalan los derrotos que en política internacional han de recorrer los hombres de Estado, prestándoles eficaz ayuda para proseguir con firmeza el plan de antemano determinado, puede asegurarse, sin temor á duda alguna, que ese pueblo, en sus diversas clases sociales, se halla presa de instintos suicidas, y con histéricos espasmos pretende ocultar sus extravíos, atribuyendo á los malos gobiernos la culpa de todos sus infortunios.

Y esto, en los actuales momentos, tiene una gravedad extraordinaria. Las circunstancias difíciles por que todavía atraviesa nuestra patria, aconsejan de modo imperioso una radical transformación de procedimientos, para poner á cubierto de brutales ambiciones intereses que representan importancia muy tras-

condicional para el porvenir de esta nación, porque tal vez puedan compensar con creces, en un plazo no muy remoto, las pérdidas sufridas por nuestra viciosa é ignorante educación política y colonial.

Entre estos dominios ó colonias—prescindiendo ahora de otras comarcas cuya importancia en todos conceptos es muy superior—se encuentran los territorios que desde el pasado siglo poseemos en la Bahía de Biafra—Golfo de Guinea,—cuya situación geográfica y gran riqueza de su suelo no puede ni debe permanecer siendo objeto de un abandono sistemático é injustificable.

Mientras se desconocieron las condiciones de aquella región ecuatorial africana, y por causa de falta de preparación sufrieron grandes fracasos las primeras expediciones que llevaban la misión de ocupar estos dominios y proceder á su explotación, era lógico que tuviese arraigo en la opinión la especie de que, semejantes territorios, por sus condiciones higiénicas, sólo debían considerarse como antro donde albergar á los más empedernidos criminales. Hoy, con más conocimientos de sus condiciones climatológicas—sin negar que constituyen el enemigo casi único pero formidable de la raza blanca en aquella región,—pudiendo apreciar por los ensayos realizados en la explotación agrícola su gran riqueza y las ventajas que pueden obtener la industria, el comercio y la navegación nacionales, de su completo desarrollo, sería ruinoso continuar derrochando millones de pesetas en el sostenimiento de una colonia sin prestigio y abandonada de nuestras clases productoras.

Y conviene repetir hasta la saciedad que todos los Gobiernos han prestado á estos territorios atención preferente, no omitiendo sacrificios para introducir mejoras de toda clase; pero esta buena voluntad era secundada, indefectiblemente, con la mayor torpeza en los procedimientos.

Allí no existe huella alguna que responda á un sistema, cualquiera que sea, de administración colonial. Gobierna la colonia una autoridad con facultades ilimitadas, y por uno de esos absurdos injustificables se considera en perpetuo estado de guerra. Como quiera que para el mando de la colonia no se exigen conocimientos especiales ni la experiencia que imponen estos cargos, resulta completamente ilusoria toda esperanza de mejora mientras el Gobierno, tomando por base los sistemas, contrastados por la experiencia, que rigen en las posesiones alemanas, inglesas, francesas y portuguesas, contiguas y similares á la nuestra, no decida implantar una organización de todos los servicios de la colonia.

La isla de Fernando Póo, por su mayor importancia sobre las demás, y también por sus mejores condiciones higiénicas, si se la compara con los territorios vecinos del continente, ha sido siempre considerada como la capital de nuestros dominios. El carácter inofensivo y tímido de sus habitantes—raza boubi,—que eligen puntos para establecer sus rancherías ó pueblos á una altura siempre superior á 200 metros sobre el nivel del mar, han hecho de esta posesión una de las más tranquilas y pacíficas que se conocen.

Su riqueza principal estriba en la explotación agrícola, produciéndose el cacao, café, algodón, quina, vainilla y otros artículos no menos estimados en todos los mercados del mundo, con una abundancia extraordinaria y de calidad excelente. Según cálculos muy aproximados—porque casi la mitad de la isla está por reconocer,—existen más de 300.000 hectáreas cultiva-

bles; y basados en estos datos, puede asegurarse que sólo la producción de cacao sería suficiente á abastecer el mercado de la Metrópoli, y el movimiento de importación y exportación de la colonia excedería en plazo breve de 50 millones de pesetas anuales, si se procediera á su organización y afluyesen capitales para la explotación de aquel suelo.

Actualmente no existe nada que facilite el desarrollo de intereses. A pesar de los cuantiosos gastos realizados, no se ha construído un verdadero muelle, almacenes, hospitales, cuarteles, faros ni otras obras de utilidad pública; el camino, de ocho kilómetros escasos, que conduce á Basilé, punto elevado sobre el mar unos 480 metros, y que constituye un verdadero sana-

tropoli, con lo cual consiguen revestir á la autoridad de un prestigio y fuerza moral que no se logra con pobres soldados españoles, enfermos ó anémicos; evitar ó reprimir esos conflictos de orden público, que tienen origen en el abuso del alcohol, á que son tan aficionados aquellos *morenitos*, y, por último, no despilfarran sumas en cuanto no afecte á algo trascendental y permanente.

Sin gravar el presupuesto, podemos hacer de nuestros dominios, y especialmente de la isla de Fernando Póo, una colonia tan prestigiosa y floreciente como la de Santo Thomé, de los portugueses, que sufraga con creces sus gastos, no careciendo de cuanto es indispensable para el desarrollo de la agricultura y comercio, y sosteniendo una comunicación quincenal con la Metrópoli, y cable directo, de que nosotros también carecemos.

Es necesario, pues, evitar que aquellos territorios sean un gravamen para la nación, un motivo de continuas alarmas, y que la opinión pública no preste á estas cuestiones la importancia que les conceden otras potencias más lógicas en sus procedimientos, y á quienes sería insensato no imitar.

E. Bonelli.

La guerra anglo-boer

Por fin los ingleses han conseguido invadir el Orange, llevando la campaña á territorio enemigo.

La mejor preparación para la guerra de los boers, y las ventajas de la proximidad del teatro de las operaciones, permitió á los aliados el efectuar con gran rapidez la movilización y concentración de sus fuerzas, y tomar la *ofensiva estratégica* antes de la llegada de los refuerzos que el imperio británico había de mandar al Africa del Sur, invadiendo en el mes de Octubre el Natal y parte septentrional de la Colonia del Cabo, sitiando en Ladysmith, Kimberley y Mafeking á los núcleos principales de las fuerzas inglesas, y obligando á los generales del Reino Unido á subordinar sus planes á las necesidades impuestas por la situación de las tropas de los republicanos.

Conseguidos por el momento los resultados que de sus planes esperaban los boers, limitáronse á la *defensiva táctica activa*, atrincherándose tras de bien elegidas líneas defensivas, desde las cuales han detenido cinco meses al ejército inglés, alcanzando sobre él repetidas é importantes victorias, que han sorprendido por lo inesperadas al mundo entero, que ha visto con regocijo, más ó menos disimulado, la serie de desastres causados al poderoso imperio, árbitro por la

fuerza de los destinos del globo, no por ninguna alianza continental, ni por potencia europea alguna de primer orden, sino por dos pequeñas repúblicas, cuya existencia y situación geográfica eran poco menos que desconocidas hasta hace algunos años.

**

Los combates de Elandslaagte, Rietfontaine, Lombardokaps, Magersfontein, Co'enso, Colesberg, Remsburgs, Stormberg y los librados en ambas márgenes de los ríos Tugela y Modders, favorables todos á las armas de los aliados, interpretados por cada cual á medida de su deseo, han servido de pretexto á la mayor parte de nuestra prensa no militar, para deducir consecuencias tan falsas como las que sentaba un importante periódico semanal en el número del 3 del corriente, en un artículo tan poco *afortunado como oportuno*, en el que después de indicar que la guerra ac-



EL GENERAL CRONJE

torio, se ha construído en tales condiciones que resulta deficientísimo para el tráfico; el que se empezó hace diez años para comunicar con San Carlos—bahía que sucede en importancia á la de Santa Isabel, de la que dista unas 30 millas—no lleva trazas de terminarse, inutilizando el clima y la vegetación las costosas obras que de tiempo en tiempo se realizan.

Para colmo de desdichas, el envío de fuerzas de Infantería de Marina aumentará considerablemente los gastos y se sacrificarán algunas vidas sin resultado de ninguna especie. Suponiendo que esa fuerza se destine á evitar nuevos amagos de huelga de trabajadores de raza de color, hay motivos para considerar que su efecto será estéril ó tal vez contraproducente. Las naciones que tienen más sentido práctico de estos asuntos han organizado una guardia colonial indígena, de color, mandada por oficiales y clases de la Me-

tual viene á demostrar lo contrario de lo que á juicio de los modernos técnicos militares aconsejan la ciencia y la experiencia, decía: «Que el poderoso ejército inglés, educado y organizado á la moderna, con excelente armamento y mandado por sus generales más conspicuos, resulta impotente contra un puñado de guerrilleros sin organización, sin ciencia, sin armamento, sin adelanto de ninguna especie, y que sólo cuenta con su entusiasmo, valor personal, conocimiento del terreno, entereza de carácter y vigor físico.»

Decir que los boers no poseen armamento, cuando es sabido que cuentan con artillería moderna (de campaña y sitio) de tiro rápido, adquirida en las casas Creusot y Krupp, de reconocida superioridad sobre la inglesa, y con el fusil Maüser de repetición, que no es inferior al Lee-Tufield de los infantes británicos; asegurar que los boers carecen de organización y llamar á su ejército puñado de guerrilleros, cuando precisamente la constitución militar de su Estado descansa sobre todos esos sólidos cimientos que constituyen los grandes sentimientos de los pueblos, el orgullo nacional, el amor á la patria, la viva solicitud por sus intereses y su honor, la fe religiosa, el espíritu de abnegación y sacrificio, elementos todos que, unidos á la obediencia ciega y perfecta disciplina que son consecuencia de ellos, integran la fuerza moral que un distinguido escritor militar llama «el motor de esa máquina complicadísima denominada ejército»; afirmar que en los boers no se encuentre ciencia ni adelanto de ninguna especie, cuando disponen, como hemos dicho, de la artillería más moderna, que saben mover y emplazar con perfección; cuando poseen proyectores eléctricos, tienen bien organizado su servicio telegráfico y sus ambulancias; conocen y adaptan al terreno con toda maestría esa arma denominada fortificación, que bien manejada produce cada día mejores resultados, «aumentando la capacidad defensiva ó la potencia ofensiva de la tropa que la emplea con acierto»; cuando han sabido organizar en forma adecuada tan trascendentales como difíciles servicios de aprovisionamientos de víveres y municiones, consiguiendo en sus operaciones una movilidad que llama la atención de los técnicos que estudian á fondo esta campaña; asegurar que les basta con su «estrategia rústica» para desbaratar los planes más pensados de los ingleses, cuando tienen generales tan entendidos como Cronje y Joubert, y figuran en sus filas gran número de jefes y oficiales de casi todos los ejércitos europeos, que conocen y aplican el arte de la guerra mejor, con frecuencia, que sus enemigos, es sencillamente consecuencia natural de nuestra desdichada costumbre de hablar de lo que no entendemos, y craso error que ni siquiera merece la pena de ser refutado, ya que el tiempo se ha encargado de demostrarlo así plenamente.

Mas á pesar de poseer los republicanos en alto grado todas esas virtudes militares que hemos señalado, y no obstante su preparación para la actual guerra desde el famoso raid de Jameson en 1895 y 96, y de un hábil manejo de las armas, consecuencia natural de su manera de vivir, es indudable que su ejército se resiente algo de falta de esa fuerza puramente material que constituye el mecanismo, y que la adquieren los ejércitos durante la paz, y por esto, y por su inferioridad numérica, causa de su debilidad, se han limitado á la *defensiva táctica* con reacciones ofensivas, buscando en el terreno y en la fortificación el medio de fortalecerse y de lograr el triunfo contra fuerzas superiores, que nunca han dudado les opondrán los ingleses, cuyos errores tácticos y estratégicos en la primera parte de la campaña han pagado bien caros.

El movimiento realizado por las tropas del generalísimo Sir Roberts han motivado el abandono del sitio de Kimberley y de las posiciones de Bloenfontein, que quedaban amenazadas, habiendo tenido que capitular, después de épica resistencia, los 3.000 hombres que formaban la retaguardia de la fuerza que al mando de Cronje estaban encargados de la defensa de aquellas posiciones, y no sin antes haber logrado proteger la retirada del grueso y de toda la artillería é impedimenta, que ha llegado á Bloenfontein con tiempo para poder preparar la defensa de dicha población ó elegir nuevas posiciones en el camino que

desde Jacobsdal conduce á la capital de Orange. En nuestra opinión, á pesar del éxito alcanzado por los ingleses, tienen mucho más que admirar que sus operaciones las realizadas por los boers, que, sacrificando tan sólo 3.000 hombres, han sabido impedir la persecución de los 40.000 de Roberts y librar toda la impedimenta de campaña; y después de haber concentrado en el teatro de la guerra gran número de piezas y 16.000 hombres, han conseguido, pues, los ingleses ganar lo que por su deficiente organización y lenta movilización y concentración perdieran en el primer periodo, obligando á los republicanos á reunir sus fuerzas, levantando el sitio de Ladysmith, abandonando Colesberg y parte de la Natalia y limitándose á



GENERAL ROBERTS

la defensa de su propio territorio, habiéndole costado muy cerca de 15.000 bajas y enormes gastos el llegar á este resultado.

Ahora empieza en realidad la verdadera fase de la guerra, en la que tantas sorpresas les esperan á los ingleses, entregados hoy sin motivo para ello á los más exagerados optimismos.

Eduardo Gallego,
Ingeniero Militar.

CONFETTIS

De Datos pronto te sales
porque al fin sólo hay un Dato.
¡Lo sensible es que hay Pidales
y Silvelas para rato!

La *di-ver-si-fi-ca-ción*
chinesca de la tutela
es música de salón,
original del guasón
y humorístico Silvela.

Polavieja se fué, se fué Durán;
y estos otros que quedan, ¿no se van?

Paco Henares.



DE LA GUERRA.—GUERRILLA MONTADA

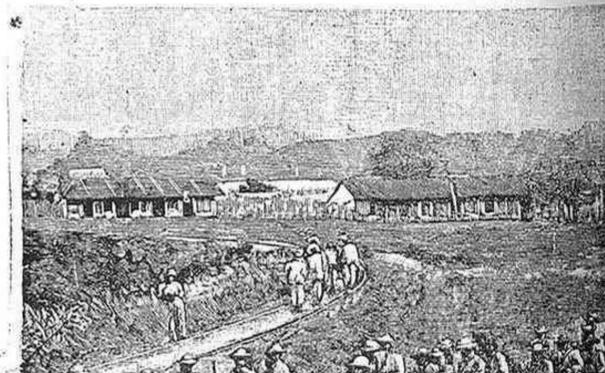
El trébol azul

El camino, casi sendero, que conduce de Ciudad Real á la eminencia donde asentó Calatrava, se extiende por entre continuos campos de trigo. Ni un árbol, ni una mata, salvo enormes cardos que festonean acá y allá los lindes de las heredades, rompen la monotonía de aquella planicie, que, en casi imperceptibles ondulaciones, asciende hasta una sinuosa línea de lomas pequeñas, desde donde, en suave declive, va á perderse entre las cenagosas aguas del Guadiana, el río de las borrosas márgenes, cuyo lecho no encuentra otro obstáculo que le impida absorber la tierra aledaña más que el Cabezo ó cerrete coronado de ruinas, que por su figura parece un gigantesco escudo de combate, caído, roñoso é inútil ya en aquellas llanuras que por tanto tiempo defendió.

Por el camino avanza un pequeño grupo de jinetes. Un caballero alto, enjuto, de inteligente mirada y largos bigotes plateados, una joven lindísima que hace inauditos esfuerzos para preservar su rostro del sol, merced á los cambios de posición de su sombrilla, y un arrogante capitán de húsares, cuyos rojos dormán y teresiana se destacan vigorosamente de los negros trajes de sus compañeros.

Llegan á un edificio, semi-granja, semi-ermita, que entre algunos cuadros de hortalizas, se alza á unos cuatrocientos metros de la arruinada muralla. Salen de allí soldados, con uniforme de crudillo, que, al parecer, adelantaron y esperan á los excursionistas. Corren tras ellos, les tienen los caballos al acercarse á la brecha que da acceso á lo que queda de fortaleza, y ya pie á tierra, el anciano no pierde tiempo en enfocar aquellos roídos pedruscos con su instantánea fotográfica, ni los jóvenes en recorrer pasadizos y torreones, barbancas y plazas de armas. Todo lo escudriñan, penetran por los anchos boquerones, se paran ante los trozos de muro que parecen sostenerse sólo por milagros del equilibrio; pero no es posible asegurar se den exacta cuenta de lo que miran, pues más se contemplan uno á otro que á los informes restos que constituyen el fondo del cuadro de que, con el anciano, son figuras principales, interin aquél enfoca ojivas y saeteras, bóvedas y ábsides. «El amor y la arqueología en acción», pudiera titularse aquella escena.

Salen del que en sus tiempos fué Castro Romano, castillo árabe y convento-fortaleza cristiano, y pasando entre dos ruinosas torres, bajo un enorme arco, desembocan en el extenso y pedregoso campo erial, que, abarcando toda la meseta del Cabezo, rodeado de murallas carcomidas y á trozos sólo marcadas por protuberancias del terreno, comprendió en algún día las civitas Raca-Alba, Kalat-Rhabat ó Calatrava la



Vieja, y que hoy sólo es morada de topos y lagartijas.

En el centro de la meseta se nota un confuso hacinamiento de piedras, y el guarda rural, que, escopeta al hombro y bandolera cruzada, acompaña a nuestros personajes, les arregla con los pedruscos rústicos asientos, y allí los tres se acomodan, el anciano absorto y pensativo, y los jóvenes excitada su curiosidad por un boquete obscuro y anchuroso que entre las piedras observan.

—Papá—dice la joven,—¿qué es esto? Parece una cueva.

El anciano, bruscamente vuelto a la realidad, la mira cariñosamente y contesta:

—Hija mía, esto que parece, y en efecto es ahora una cueva, ha tenido su importancia y jugado gran papel en otros tiempos.

—Mi general—intervino el húsar,—aquí debió haber un gran pueblo, y sin duda esto fué plaza tal vez.

Por aquí, a lo largo del monte, cruzaba el Forum, la vía Prectoria, desde la puerta Emerita a la entrada principal del Castro, formando algo así como la calle de Alcalá de Ræa-Alba.

En este mismo sitio quedaba cortada la vía por el templete dedicado a Venus, y en el centro de él estaba la cripta, lugar misterioso y sagrado de los sacrificios a Falo, cripta que ha convertido en esta covacha el tiempo. Pues bien: una tarde estaban hablando en el peristilo que formaba la entrada del templete, sentada en la base de una columna ella, y de pie y apoyado en el báculo él, Flavia y Lucio Carmio, la linda hija del Pretor y el gallardo centurión de la legión quinta gemina.

—Te digo, Lucio, que es cierto.

—¿Quién te contó, oh Flavia, esa conseja, propia sólo de esclavos?

—No es conseja, es un misterioso arcano que dará la felicidad al que, libre de temores, se llegue al pie

filtrándose por entre sus juntas, irían a salpicar de amargo rocío la flor del trébol azul que se desecó aquella primavera en la misteriosa cripta de los amores sin que Lucio Carmio osara arrancarla.

—Qué bonita conseja, papá, y qué bien la cuentas.

—Mi general, indudablemente es usted un gran poeta.

Y el guarda, que había escuchado atento, murmuró entre dientes:

—¡Vaya un tío cobardón que era ese Lucio!

—Han pasado otros muchos años más—continuó el general;—con esos años ha pasado también la mano del hombre que lo transforma todo, y esa transformación se ha traducido, allá en el antiguo Castro, en paredones de menuditas piedras unidas con durísima argamasa, en bóvedas chatas, en esbeltas torrecillas, en largos y estrechos ajimeces, en matacanes traidores como el espíritu de la destrucción, en sombrías mazmorras recubiertas de verdín y muérdago, y en



DE LA GUERRA.—UN CONVOY

—Así es, Riquelme, y aun hay acerca de este preciso lugar una conseja ó tradición que todavía espera el desenlace.

—Cuéntala, papá, cuéntala.

—Te daré gusto, Mili, y al par sabrás lo que esto fué y lo que los tiempos cambian.

El guarda, que hasta entonces había estado respetuosamente a cierta distancia del grupo, á oír el cuento acercóse, ávido de escuchar al anciano.

Empezó éste así:

—Hace muchos años, muchos, tantos que aún no se había cometido el gran crimen, y la cruz redentora no brillaba en el cielo más que como una esperanza. Esto que veis hoy yermo era un pueblo, un colosal amasijo de columnas y pórticos, de estatuas y fuentes, termas y arcos de triunfo, todo reluciente con el brillo de aquellas pinturas-estucos de que la humanidad ha perdido el secreto, y allá enfrente, en vez de esas ruinosas murallas, se alzaba una larga cinta de torreones cuadrados, recubiertos de cal y ocre, con claveteadas puertas de cobre y coronados por ancha terraza.

del ara en una noche de luna creciente de los Idus de Marzo y arranque valeroso la flor del trébol que brota en la juntura de dos piedras y recoja la gota de sangre que se desprenderá de su tallo al cortarla.

—¡Arcano misterioso es el que cuentas, Flavia!

—¿Tendrás tú valor, oh Lucio, para arrancar el trébol?

—Te juro por Marte y Minerva, que el valor no me falta; que si se tratara de arrojar el pilum ó embestir con la espada á germanos ó escitas; si hubiese que atravesar el proceloso mar Británico ó cruzar las abrasadas arenas del desierto Libico entre panteras y leones, no me verías temblar; pero introducirme en un recinto sagrado... no llores, oh Flavia; no llores y abomina de esa idea... ¿Cómo quieres que faltando á la ley me exponga, bien lo sabes, á que los lictores ensangrienten sus varas en mis espaldas y á que el pueblo me arroje piedras como sacrilego?

¡No desearás, oh amada mía, que Lucio Carmio muera deshonrado.

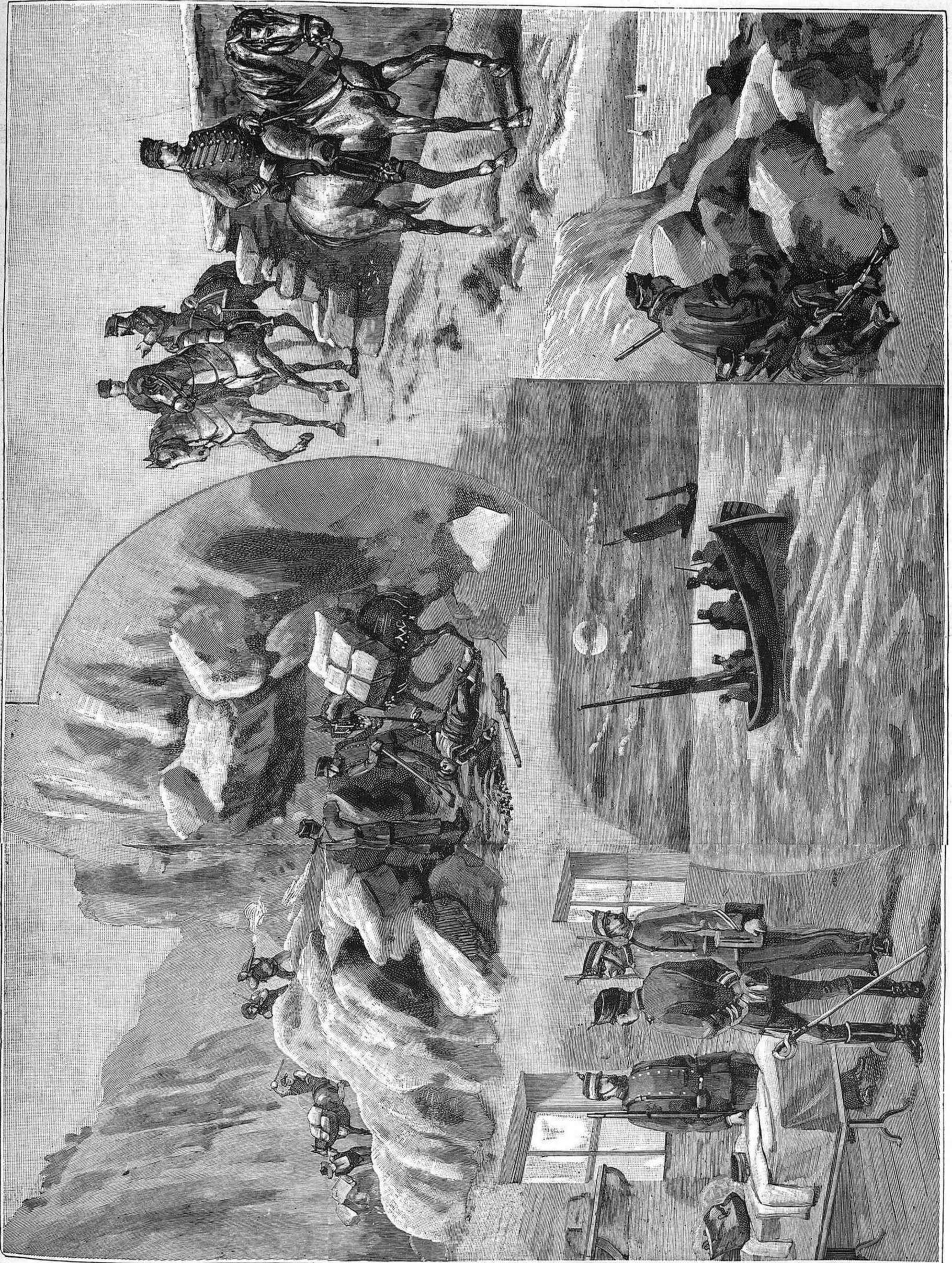
Flavia seguía llorando, y sus lágrimas, al caer en las losas del peristilo, las mojaban, y quién sabe si

camarines en que se entremezclan los colores y las filigranas, el recortamiento de la piedra en sutiles encajes y la brillantez del azul, verde, rojo, naranja y amarillo, de tal forma, que se pierde la noción si son los matices los que con sus gradaciones forman los huequecillos y las estalactitas, ó si son las contorsiones de la arquitectura las que simulan diferencias de tonalidad.

Aquí, en este espacio que ahora sólo cubren raquíticos sembrados, se apiñaban construcciones bien diferentes de los arcos y templete romanos. Simples paredes blanquitas, constantemente encaladas, ventanillos de doble herradura con delgada columnita central, callejones estrechísimos, plazoletas triangulares ó sin forma alguna, pero inverosímiles por lo pequeñas. Únicamente el coso era algo más ancho, y para eso casi todo él estaba ocupado por enorme algibe, en cuyos bordes nos sentamos en este momento, y al lado del que había un pilar donde llenaban los cántaros y alcarrazas esclavos y esclavas, mujeres muzárabes con el rostro descubierto y alguna otra musulime, asomando un solo ojo entre los blancos lienzos



PAISAJE



SERVICIOS DEL CUERPO DE CARABINEROS

que la cubren. Frontera á la fuente, una casa, no más suntuosa en apariencia, pero sí más extensa, tan blanca como las otras, pero de más labrados ajimeces, se alza cerrando la alquibla del coso. En su interior ya no es igual á las que le rodean, ya las atarbeas con sus alizares festoneados, los zocales de azulejos, las cúpulas de mil colgantes que semejan lluvia del iris cristalizada, las alcalifas, los almohadones, los pebeteros, las lámparas, las mesillas de madera olorosas é incrustaciones de oro y plata adornan sus estancias. En una de ellas está Ocba-ben-Husem-ben-Keluz, anciano cadí de Calat. Rahbat, en conversación con Yahye-ben-Hixem de Xelba, Walí de la Alcazaba, que á su juventud y arrogancia une una gran sabiduría. Viene á interrumpir su diálogo la bella y espiritual Soeida, la venturosa hija del cadí que, tañendo una guzla y dejando derramar por el espacio los tesoros de armonía de su garganta, entona aquella tan conocida canción que empieza:

«De tus ojos y los míos
En la triste despedida.»

Termina; la guzla deja de vibrar, é interin el anciano repasa las cuentas de su rosario, Yahye y Soeida se acercan á un ajimez que da al coso, y entablan un menudo charloteo que apenas si se percibe.

—Yahye, vencedor y resplandeciente: tu esclava, tu humilde sierva, tu Soeida amada, tiene un ansia que la corroe el corazón; un capricho que la devora.

—Habla, venturosa Soeida, la de las nítidas perlas, que el mundo es estrecho para ocultar lo que tú deseas, y evitar pueda ponerlo á tus plantas Yahye, el afortunado, porque posee tu corazón.

—Escucha, y que Dios conserve tus días. Tras la puerta de hierro que ocupa una de las paredes altas del Algibe, hay una piedra resquebrajada, y, ¡oh poder del Altísimo! por la quebradura de la roca asoma todas las primaveras una azulada flor de trébol. Desde los pasados tiempos, cuando el infiel rumi era señor de esta tierra, brotó esa flor primaveral, que es amuleto de la dicha y del amor, si un doncel la arranca y se la ofrece á su adorada, sin temor á la gota de sangre que de ella se desprende.

—¿Y ha penetrado en tí el espíritu maléfico de Eblis, despertando en tu ánimo el deso de esa flor?

—Sí, Yahye amado, y con ella puedes hacerme feliz.

—Pídeme la vida, pídeme el último aliento, pídeme cien cabezas de rumis del Afrane, pide tesoros inmensos como las arenas del mar de Algibe donde la tierra termina; pero no me pidas traspase ese punto de hierro. Al rey Alhakem, guárdelo Dios, he jurado por mi parte de paraíso no abrirla hasta que los buenos muslines de Calat Rahtat sean estrechados de enemigos sin otra esperanza de salvación... y sin ser perjuro, digno sólo de servir de alimento á los perros, no puedo...

—Guarda tu juramento, Yahye. Estaba escrito. Soeida la venturosa no será nunca feliz.

Y aquella primavera quedó también sin arrancar el trébol azul.

—¿Y no hay más, papá?—preguntó Mili, mientras el guarda decía para su sayo:

—Pues no era tampoco muy templado que digamos el moro.

—Sí, hija mía, aún queda un tercer relato. Hélo aquí.

La reconquista ha avanzado como mancha de aceite que lentamente se extiende. Han desaparecido los árabes; aquellas blancas paredes, aquellos muros robustos están destruidos, y en su lugar no se ha edificado otra cosa que una iglesia larga y estrecha con ábside en forma de herradura y cuyas ruinas acabáis de ver, y algunas casucas miserables que se agrupan alrededor del pozal, como llaman los honrados y rústicos pecheros de Calatrava la Vieja, á la que fué cripta romana y algibe árabe. La iglesia, aunque semide-ruída también, todavía sirve para la celebración de los oficios divinos en el aniversario de la destrucción de la villa, y en conmemoración de los mártires cristianos que en ella perecieron. Aquel día cientos de romeros animan el monte solitario, y entre los grupos que de todas partes acuden, sobresale una lucida y severa cabalgata, la de D. Juan de Llanos Cuadrado, Corregidor de Ciudad Real y señor de la Torre Partida, que con sus deudos y amigos viene á la romería en representación de la excelsa y doliente Majestad

del Rey D. Carlos II; su hija doña Ana y su futuro yerno D. Pedro Pérez Pedrarias le acompañan también.

Después de los oficios, la procesión alrededor de la que fué muralla, y luego la merienda en el antiguo refertorio de las freires. Se hizo de noche, y á la argentada luz de la luna, paséando por la plaza que fué coso, decía doña Ana á su prometido:

—¿Sabéis, D. Pedro, que en este monte ocurren sucesos extraños y temerosos? ¿Sabéis que el enemigo malo ha establecido aquí su oficina?

—¿Por qué me decís eso, doña Ana?

—Porque sé que los vecinos de Calatrava oyen ruidos subterráneos y ven blancos y terroríficos fantasmas, y sé también que eso no impide que brote una maravillosa flor, el trébol azul, en las profundidades del pozal, esperando la mano enamorada que la arranque.

—Mucho sabéis, amada mía.

—Además, sé que me domina el deseo de poseer esa flor y que vos, D. Pedro, la arrancaréis para mí.

—¿En eso pensáis, doña Ana! Olvidáis, sin duda, que esa flor estaría maldita.

—¿Por qué ha de estar? El diablo, Dios me perdone (y se santiguó devotamente) aborrece la poesía y el amor, y ese trébol es el único resto de tiempos más plácidos que los tristes que alcanzamos. D. Pedro, yo os lo ruego, complacedme.

—Imposible es, doña Ana. Tal paso nos traería para siempre la desventura, la maldición de Dios en el cielo y el castigo de los relapsos de la tierra. Desechad esos caprichos malignos, y no penséis más que en la dicha de nuestra unión, que según vuestro padre...

—No me amáis, D. Pedro... Y esa unión antes será yugo cruel que nos sujete que suave y placentera senda para recorrer la vida.

Y la soberbia doña Ana separóse de Pérez Pedrarias altiva y despejada, pero sin conseguir la poética flor.

Sombrio silencio siguió á las últimas palabras del general, pareciendo que las postrimerias del siglo XVII alcanzaban con su tristeza á embargar los ánimos de nuestros personajes. El general, para cortar aquel penoso silencio, púsose á medir con la cinta métrica, y ayudado del guarda, algunas distancias.

Mili hacía mil intrincadas figuras con la punta de su sombrilla en la dura roca sin levantar la cabeza, y el húsar perdía su mirada en las azuladas cimas que marcan á lo lejos los montes de Toledo.

De pronto alza Mili su lindo rostro, y mirando con insistencia al joven capitán, le dice:

—Pepe, ¿á que no sabes en qué estoy pensando?

Interrumpido en su abstracción Riquelme, la mira á su vez.

—¿En qué, vidita?

Mili añade suplicante y en voz muy baja, casi en un imperceptible soplo:

—Pepe... yo quiero el trébol.

Una sonora carcajada fué la contestación del húsar.

—¡Estás loca, Mili! ¡Bajar á esa cueva! ¡Pues bonito me iba á poner de telarañas el uniforme!

Mili, echando fuego por los ojos:

—¡¡Grosero!!

En aquel momento el guarda se agacha como quien busca algo.

—Mi general, mi general, una culebra... ¡bien corre!

Senén D'Acó.

DICHA INCOMPLETA

I

En la edad juvenil de los ensueños
mi mente soñadora
horizontes inmensos descubría
de luces, de colores y de aromas.

Todo era juventud, amor, belleza,
todo placer y gloria;
un espléndido sol de rayos de oro
y un dulce coro de argentinas notas.

Un mar de alegres playas coronado
y un lago que en sus ondas
cristalinas y claras, reflejaba
el limpio azul de la celeste bóveda.

Una alta cumbre que besaba el cielo
y las aves canoras
saludaban con himnos de alegría
un paraíso de fragantes rosas.

Y á mi lado, con túnica de encaje,
una mujer hermosa
de esbelto talle y virginal pureza,
de negros ojos y torneadas formas.

II

Mas, todo era soñar; ¡ay! que bien pronto
aprendí que el aroma
se disipa, y que el lago tiene cieno,
y el firmamento nubes y el mar rocas.

Aquella luz del sol que yo admiraba
brillante, embriagadora,
mucho me hizo gozar, mas también me hizo
volver la cara y contemplar mi sombra.

Nunca la linfa del tranquilo lago,
cuando sus claras ondas
reflejaban mi faz, ocultar pudo
á mis ojos su arena cenagosa.

La esbelta cumbre, que pensar me hacía
en la soñada gloria,
enseñóme el abismo y en su fondo
olvido y dudas y misterio y sombras.

Sin punzarme jamás senti el perfume
de las fragantes rosas.
Solo á medias gocé... ¡Nunca he bebido
el dulce néctar en dorada copa!

Mariano Miguel del Val y Samos.

Menudencias

Mi portero ha cambiado de opinión.

El hombre ha oído decir que es de mal gusto vituperar á los ingleses y ensalzar á los boers, y ahora se pasa el día y parte de la noche gritando con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Viva quien vence!

No censuren ustedes el proceder de mi portero.

Otros porteros de más campanillas le han dado el ejemplo, y como está en moda que las *clases* ó gremios se agrupen, se federen y hasta se juramenten, no ha querido desafiarse.

Hay que tener también en cuenta, porque constituye una circunstancia atenuante, que el grito en cuestión no puede ser más diplomático ni más acomodaticio.

Grito de portero al fin que, cuando el inquilino del segundo murmura del inquilino del principal da la razón á aquél, y cuando el del principal despelleja al del segundo aplaude á éste.

¿Pero qué me dicen ustedes de la conducta de los otros porteros?

Si cuarenta mil ingleses hubieran vencido á otros tantos boers, los aplausos á Inglaterra hubieran estado muy en su lugar.

Pero regocijarse porque diez han rendido á uno, es el colmo de la adulación... ó de lo que sea.

Asusta pensar lo que harían los hombres sensatos, si Roberts llegase á entrar en Pretoria.

Por de pronto los médicos alienistas tendrían que multiplicarse, y los constructores de camisas de fuerza harían un negocio á lo Cecil Rhodes.

Esto fuera de Inglaterra, que de puertas adentro ¡el delirio!

Con motivo de la última hazaña del Sirdar, y según noticias de origen nada sospechoso, la policía de Londres lleva dos semanas aplicando el amoniaco á un gran número de *patricios* entusiastas.

Hay alegrías locas, y además de locas perjudiciales.
Otra victoria, y pelagra Londres.
Porque de seguro se desborda el Tamesis.
Pero seamos diplomáticos y no desafinemos.
Hoy por hoy conviene imitar, y en la conveniencia
está el toque, la conducta de mi portero.
Gritemos, pues: ¡viva quien vence!
Tal vez mañana se digne Roberts visitarnos.
No con mala intención, sino con objeto de recrear-
se á su vuelta de Africa.
Y hay que agradar á Chamberlain.

¿Conocen ustedes un texto de Agricultura de don
Emilio Martín Viñuela?
¿No? Pues estamos en el mismo caso.
Pero, por lo visto, no lo está el diputado Sr. Vincen-
ti, que ha dicho en el Congreso que en el citado texto
puede leerse lo siguiente: «El buey es un animal muy
útil por su trabajo, por su carne y por su leche.»

que hubiera resultado muy bonito, de haberle puesto
otro final. Juzguen ustedes:

«Gozan todavía del presente los que, por gozar, hi-
cieron tan obscuro y tan doloroso para la nación el
pasado; pero han llegado á los postres: en este festín
de Baltasar, que ni los clamores de agonía del pueblo
han sido parte á interrumpir, empieza á dibujarse sen-
tencia del cielo: una España nueva está á punto de
surgir. Pero hay que partearla, señor presidente, y á
tal obra nos debemos todos.»

¡Ay, señor Costa! Eso de hablar de parto antes de
verificarse el matrimonio, no es regenerador, es in-
moral.

Y reclamar el auxilio de tantos comadrones, un col-
mo de avaricia.

¿O es que presienten ustedes que va á ser muy la-
borioso el alumbramiento?

¿Cómo se conoce que no ha tomado parte en la cosa
el padre mener!

Nuestro paternal Gobierno ha decidido que ni si-
quiera se le aplique una ligera fumigación.

Hace bien.

¿No es un vicio fumar?

Pues suprimamos el humo y que se fumen los ac-
cionistas sus tagarninas.

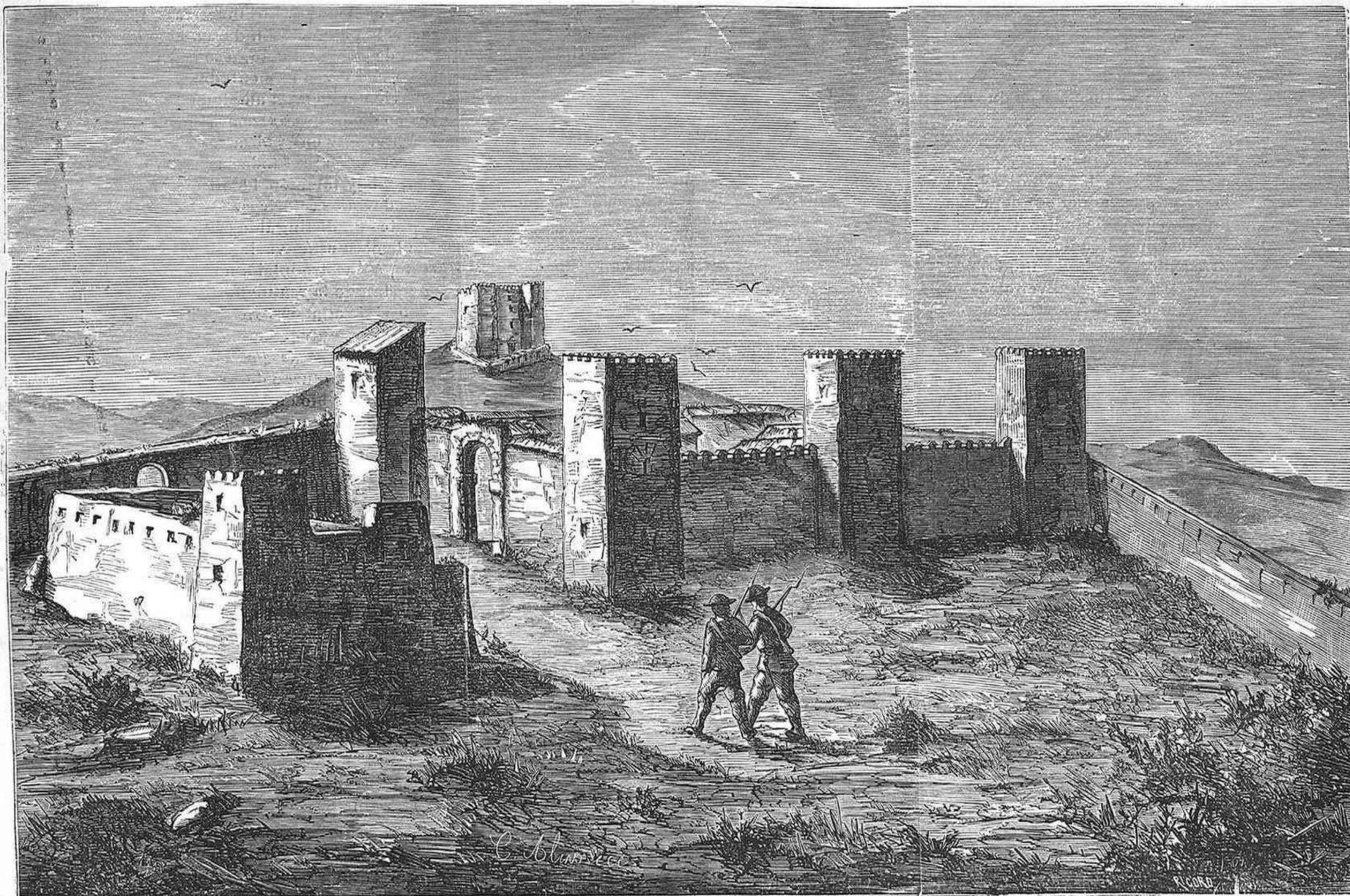
Aunque lo más probable es que nos fumen á nos-
otros.

Para el Gobierno y sus amigos de la Arrendataria
cada español es un Susini.

Daniel Collado.

El cuerpo de Carabineros

Ahora que con motivo de la discusión entablada en
el Parlamento acerca del libre cultivo del tabaco se
han evidenciado los cuantiosos beneficios que la Com-
pañía Arrendataria obtiene, consideramos no sólo de



CASTILLO DE MOLINA DE ARAGÓN

¡Nos conquistan, vaya si nos conquistan!

En cuanto se enteren los extranjeros de que nues-
tros bueyes dan leche, los tenemos aquí.

Y es que los padres de la patria están dejados de la
mano de Dios.

¿A quién se le ocurre despertar el apetito de los de
fuera, haciendo públicos semejantes descubrimientos?

Esos tesoros no se declaran; al contrario, se ocul-
tan, y á ser posible, que si lo es, se entierran.

Ya verán ustedes cuántos disgustos nos va á aca-
rrear el que los diputados se hayan metido con los
libros de texto.

¡Dios mío! ¿Habrà en España más de un Viñuela?

Temo que le haya.

Los señores Costa y Paraiso, se han tomado los
dichos.

Y según cuentan, la ceremonia nupcial será pronto
un hecho.

Así se lo participan á sus amigos en un documento,

Alba tal vez hubiese hablado de festines, pero no
de partos.

Sin embargo, no crean ustedes que el auxiliar de
Don Basilio se ha declarado en huelga.

Alba está redactando un proyecto de ley para esta-
blecer el divorcio, por si el matrimonio resulta luego
mal avenido.

Lo que no sabemos es quién se encargará de com-
poner el epitalamio.

Valdría la pena de abrir un concurso, para ver á
qué altura se encuentran nuestros líricos.

Tal vez alguno se decidiera á pulsar la lira.

O á dar un par de arremetidas al acordeón, para
hacer menos doloroso el trance del alumbramiento.

El Sr. Mellado ha conseguido descubrir dónde tie-
nen el tifus y la gripe su domicilio social: en la Ta-
bacalera.

Sin embargo, no acariciemos la esperanza de que la
Dirección de Sanidad se meta con la Arrendataria.

oportunidad, sino de justicia, de darnos del cuerpo de
Carabineros, que tan eficazmente contribuye al au-
mento de esa renta.

En primer lugar, debemos llamar la atención del
Gobierno, y muy especialmente del señor ministro de
Hacienda, acerca del escaso interés con que es mira-
do ese sufrido y honrado cuerpo, cuyos emolumentos
distán mucho de guardar relación con los duros tra-
bajos que les impone su penosísimo servicio.

¿Cómo no hemos de considerar injusto, y por lo tan-
to digno de enérgica censura, que aquellos factores
que tanto contribuyen al mejor éxito de una empresa,
dejen de obtener una recompensa que resulte equita-
tiva, al ser comparada con los beneficios que reportan
al principal factor?

Y si se tiene en cuenta que para que la misión del
carabainero resulte eficaz, no sólo ha de soportar pe-
nalidades sin cuento, sino arriesgar la vida frecuen-
tamente, nuestra queja será doblemente fundada.

Ahora bien; esas penalidades y esos riesgos no son
desconocidos de aquellos en cuyas manos está el ha-

cer justicia á los carabineros, mejorando su condición, que al presente resulta muy poco halagüeña.

Para el carabinero puede decirse que no existen ni el descanso ni la vida social.

Vigilando siempre y escudriñando á todas horas peñascales y vericuetos; viviendo en un rincón aislado, al cual sólo llegan como un eco muy lejano los rumores de la colectividad humana, cuando le vemos en una población, bien puede asegurarse que no le llevó allí su voluntad, sino el cumplimiento de un deber.

Cuando éste no lo hace necesario, el carabinero permanece en el punto de la costa ó de la frontera encomendado á su vigilancia, soportando valerosamente las inclemencias del tiempo, con grave riesgo de su salud, ó jugándose la vida, de la cual depende casi siempre la de sus hijos, en una refriega con los contrabandistas.

Digno es, pues, el carabinero, merced á cuya diligencia y vigilancia exquisitas deja el Tesoro de experimentar considerables mermas, de que se dé á su trascendental misión la importancia que realmente tiene y se le recompense con relación á la utilidad de sus servicios.

Suele decirse que á grandes deberes grandes derechos; pero este axioma no reza con la clase de que nos ocupamos.

Se le exige mucho, y en cambio se le da muy poco. Tal estado de cosas no debe continuar.

Hoy, que tanto se clama y se vocifera pidiendo la supresión de organismos inútiles, aquellos que, como el cuerpo de Carabineros, resultan de indiscutible utilidad, deben ser preferentemente atendidos.

Nos faltó espacio para dedicar á este asunto todo el que deseáramos, pero sin perjuicio de volver otro día sobre el mismo, ofrecemos al cuerpo de Carabineros nuestras columnas, en las cuales hallarán eco toda queja, proyecto de reforma ó petición que consideremos justa y hacedera.

Sin solución

Fué uno de tantos casos: una historia que dejó por su escándalo memoria.

El, todo corazón, un hombre honrado;

ella también honrada, y muy hermosa.

El, muy enamorado;

ella... no sé; no sé si aque'la rosa

en su cáliz tenía

duradera pasión, ó amor de un día.

Se casó el hombre al fin, logró su anhelo;

sentía de placer locos accesos

pensando en aquel cielo

con música de arrullos y de besos.

Peró el tiempo pasó, y el paraíso

trocóse de improviso

en mazmorra infernal; punzada horrible

despertó al fiel marido

del sueño arrobador, y estremecido,

aún intentó luchar: ¡era imposible!

Dicen que el seductor fué un calavera

de esos que hacen alarde de hazañeros,

—cumplidos caballeros

que aguantan un insulto de cualquiera.

Aquel marido huyó. Se fué buscando

un sitio do vivir, vivir muriendo;

el recuerdo tenaz le fué matando,

y cada cual allí quedó diciendo

cien mil majaderías,

obligadas hablillas de unos días.

De corrillo en corrillo fué su nombre

objeto de chacota,

y hasta el más criminal y más idiota

no dejó de decir: «Ese pobre hombre.»

El supo su deshonra, y poco fuerte

ó demente tal vez, se dió la muerte.

Ella fué muy infame; una traidora,

que pagó tanto mimo

haciendo que la grey murmuradora

dijera de su esposo: «¡Vaya un primo!»

Sé de un tercer marido,

que estando prevenido

y ansioso de atajar todos sus males,

á dos de sus amigos

les hizo ser testigos

y á su mujer llevó á los Tribunales.

Su esposa aborrecida

en la cárcel quedó, y él entre tanto

siguió la misma vida,

sin que nadie notara su quebranto.

Y al verlo inalterable, el mundo osado

—que en eso de juzgar no hay quien lo venza—

decía horrorizado:

«¡Qué falta de aprensión, qué desvergüenza!»

¡Oh sociedad honrada!...

¡Nada te satisface, nada, nada!

Pedro Viñal.

"FOMENTO DE LA ESGRIMA,"

ASALTO DE LA SALA DE SANZ

Continuando la serie de brillantes asaltos que viene dando la Sociedad Fomento de la Esgrima, que como saben nuestros lectores está formada por lo más granado de los aficionados al noble *sport* de las armas, en las distintas salas que cuenta Madrid, correspondió en turno el jueves 1 del actual á la del notable y reputado maestro Sanz.

En él tomaron parte tiradores que forman en primera línea, entre los muchos que cuenta aquella Sociedad, y excusado es decir que con tales elementos resultó la fiesta lucidísima y digna de figurar entre las mejores que en esta época se han realizado; fiesta que fué aún más agradable, gracias á la exquisita cortesía de D. Adelardo Sanz.

Muchos fueron los asaltos que se tiraron, pero los más notables, si es que alguno lo fué menos, fueron los del Sr. Calzado con el Sr. Martínez, conocido ayudante de la sala Sanz; es aquél un tirador correcto, vigoroso, de juego fino, de paradas rápidas y contestaciones vertiginosas, que encontró digno rival en el Sr. Martínez, veloz en la marcha y en el ataque, que realiza por admirables golpes rectos y pases difficilísimos de parar, que en nada desmerece de su *juego de mano*, no menos veloz y seguro; resultado de estas cualidades fué un hermoso asalto que fué merecidamente aplaudido por los espectadores.

A continuación midieron el acero el señor Marqués de Cabriñana y el mismo Sr. Calzado, á espada francesa, obteniendo plácemes por su destreza en el manejo de arma tan difícil como lo es la espada.

Tiraron también con no menos habilidad el señor Azmir con el Sr. Barreto, y luego el primero con el Sr. Fernández de Castro, continuando los asaltos por los Sres. Paleri, Creus, Orozco, San Cristóbal, Sánchez y otros distinguidos tiradores, cuyos nombres sentimos no recordar; todos quedaron á la altura de su fama y demostraron una vez más que son dignos discípulos de maestros tan acreditados como Sanz, Carbonel y Ducousó.

El señor Marqués de Heredia, tan conocido, querido y respetado por todos los que profesan la afición á las armas, cuyos consejos son lecciones provechosas para todos y cuyo amor á la esgrima es proverbial, ocupa la presidencia, que desempeñó con el acierto que le caracteriza, saliendo todos satisfechísimos y haciéndose lenguas de la amabilidad del Sr. Sanz y de los *amateurs* que tomaron parte, deseando se repitan con frecuencia veladas tan agradables.

No nos cansaremos de aplaudir y excitar á continuar por el camino emprendido á la Sociedad *Fomento de la Esgrima*.

Florete.

TEATROS

PARISH

La cortijera.—Drama lírico, letra de los Sres. Dicenta y Paso, música del maestro Chapí.

Siendo producción del autor de *Juan José*, era lógico que *La cortijera* terminase á navajazos. Y así sucede. El torero amante de la voluptuosa andaluza muere á manos de aquel vaquero con ribetes de filósofo.

El asunto no es, ciertamente, original ni descuella

por su novedad. Es el mismo tema de otras muchas obras que han pasado por el tablado de nuestros escenarios, arrancando aplausos casi siempre, porque nada hay que nos conmueva tanto como esos conflictos pasionales en que palpita un amor exaltado; en que los celos y los impulsos vehementes de un cariño despreciado llevan al crimen, y en que las rivalidades amorosas terminan dirimidas en lucha sangrienta.

No son Dicenta ni Paso escritores adocenados, y, dado su talento innegable, era natural que *La cortijera* encerrase bellezas de elocución y brillantes galanuras de estilo, pero éstas no bastan para dar todo el interés necesario á los actos segundo y tercero, cuyo desarrollo resulta lánguido, con monotonía que no lo gran paliar las delicadezas y filigranas de una forma esmerada; y cuando al fin llega el esperado desenlace, nos parece respirar libremente de nuestro ahogo, porque Dicenta y Paso, para que el público no penetre la inconsistencia de su drama, pretenden ahogar á los espectadores en la miel de sus versos sonoros.

¿Es el drama un trozo de vida arrancado á la realidad, en donde se nos muestra con tonalidad vigorosa la vida del pueblo andaluz, siendo sus personajes seres de carne y hueso, ó son, por el contrario, figuras que sólo viven alimentadas por la fantasía del poeta, moviéndose en un ambiente falso ó equivocado? Ninguno de los dos extremos puede aceptarse rigurosamente. Hay en la obra estrenada en Parish rasgos de observación profunda sorprendidos á un natural vivido, y hay también idealismos profusamente adornados de galas retóricas.

Dice un distinguido crítico que todos los personajes de la obra están vaciados en moldes románticos, pero esto, á nuestro juicio, no puede querer decir que se apartan de la realidad. Esta y el romanticismo pueden vivir aunados. No son ideas antitéticas ni que se excluyan mutuamente. De novela romántica se califica *Notre Dame de Paris*, y sin embargo, el Paris en ella descrito surge de las tinieblas del pasado, evocado por el genio de Victor Hugo, con su realismo sorprendente. A no ser que, prescindiendo de dar á la palabra romanticismo su significación exacta y académica, la asignemos una acepción lata ó difusa.

Por las consideraciones apuntadas se comprenderá que no es *La cortijera* producción que haya de aumentar el prestigio literario de sus autores, como tampoco ha de disminuir su bien asentada reputación. Es una obra mediocre, con toques felices en la forma, pero vulgar y falta de ilación en el fondo.

La música, del maestro Chapí, no sobresale por su mérito. Descubre á trozos la mano del músico experimentado; pero las más de las veces resulta incolora y sin la brillantez que suele dar á sus obras el autor de la *Fantasia morisca*.

Y esto consignado, prueba evidente de la imparcialidad de nuestros juicios, no podemos dejar sin censura las intemperancias agresivas que la noche del estreno tuvo cierta parte del público con Chapí, el cual, si ahora ha podido equivocarse, es una de las pocas glorias musicales de nuestra patria.

Cierto que cuando una producción desagrada se tiene derecho á la protesta; pero se ha de procurar, á fuer de bien educados, que ésta no se salga de los límites marcados por la cultura, que debe resplandecer en todos los actos sociales, y la cual no se complace con manifestaciones que caen dentro de lo grosero y lo soez.

También tenemos que censurar las nerviosidades de Chapí, que aumentaron la hostilidad del público; de ese público que le ha elevado á la cima del «trimestre», aplaudiéndole entusiasta cuando se lo merecía.

Hay que apretar, maestro; porque de seguir por el camino empezado desde *Los hijos del batallón* á esta parte, vamos á exclamar, pensando en el autor de *La tempestad* y de *La bruja*: «¡Nos lo han cambiado!»

La interpretación fué deficiente. Sólo la señorita Domingo, muy guapa por cierto, y Valentín González, lograron convencer al auditorio. Los demás trabajaron con escaso fruto por el éxito de la obra que representaban.

ESPAÑOL

Tendero, tirano y tío.—Juguete cómico en un acto, de D. Wenceslao Blasco.

Con *Tendero, tirano y tío* ha empezado sus éxitos como autor dramático nuestro querido amigo D. Wenceslao Blasco, hijo de D. Eusebio.

La obrita demuestra que su autor reúne envidiables dotes para triunfar en las luchas con los *morenos*, y que si estudia y trabaja sin desmayo, seguirá las huellas de su ilustre padre, honra de la literatura patria. Un rasgo dominante de Wenceslao es su modestia. Ha escrito un sainete sin pretensión ninguna y como un ensayo literario, y justo es decir que más de cuatro literatos que presumen, no hubieran desarrollado su pensamiento con gracia tan fina y delicada como lo ha hecho el joven Blasco.

Restablecida de su dolencia la señora Tubau, adelantando en la Princesa los ensayos de *La juerga*, de don Federico Oliver, drama del que tenemos las mejores referencias, esperando será un éxito ruidoso.

COMEDIA

Baile de trajes.—Comedia en tres actos de D. Miguel Echegaray.

El éxito de la nueva producción del aplaudido autor de *Los Hugonotes* fué mediano. Un *succés d'estime*, pero de fijo que D. Miguel comprendería que la obra no había causado entusiasmo ni satisfecho al público.

Los aplausos eran, más que otra cosa, de cortesía, y los espectadores vieron defraudadas las esperanzas lisonjeras que les había hecho concebir aquel primer acto de exposición tan animada y diálogo tan chispeante.

En los otros actos toma Echegaray por derroteros equivocados, y que llevan la obra á punto de naufragar.

Esperamos que el talento de D. Miguel nos dará pronto ocasión de poder dedicarle los elogios que hoy le escatimamos.

La ejecución fué aceptable, sobresaliendo Matilde

Rodríguez, que es una gran actriz; la Pino, que recordó algo de sus buenos tiempos de Lara, y en el sexo fuerte los Sres. Thuillier y Rubio.

La dirección escénica dejó bastante que desear, pues de tal suerte estaba arreglado aquello, que el público no podía convencerse de que en aquel hotel se daba un baile. Más bien parecía que se preparaban sigilosamente para marcharse al baile de Bellas Artes á embromar algún amigo.

Ecos del saloncillo.—Preguntaba la otra noche á primera hora un asiduo al de la Comedia:

—¿Qué papel hace la Pino?

—El de Matilde, la hija de D. Juan—contestó otro del corro.

—¿El de Matilde? ¡Oh ironías de la casualidad!

*** El distinguido actor Sr. Fuentes continúa mejor.

Cuando se restablezca por completo continuarán los ensayos del drama de D. Eusebio Blasco *El amigo Andrés*.

*** En la Comedia continuarán los beneficios de las primeras partes. El primero será el de la señorita Moreno, que, probablemente, representará *La Dolores*, en cuya obra ha alcanzado tantos aplausos cuando lo hacía en el Español. También estrenará un propósito que hará para ella un aplaudido autor.

*** En breve se inaugurará el Teatro Moderno con la compañía que dirige el distinguido primer actor D. José González, que tan ruidoso triunfo alcanzó en el *Cyrano de Bergerac*, obra que será la primera de la temporada.

Práxedes Zancada.

ANDRÉS FRAILE

CONSTRUCTOR DE CARRUAJES

Vendo dos clarens nuevos

Paseo de Areneros, 12.

THE START

MANUFACTURA DE CARRUAJES DE LUJO

DE

ANTONIO NAVARRO

Servicio especial de coches y caballos de lujo gran gala.

Talleres y oficinas: Velázquez, 54.—Teléfono 2.044. Sucursal: Santo Tomé, 2.—Teléfono 2.424.

Empresa de transportes, comisiones, consignaciones y tránsitos.

Representantes en todas las provincias de España.

Décimaquinta edición, 1899.

GUÍA COMERCIAL DE MADRID

PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO

(BAILLY-BAILLIERE)

Edición corregida, considerablemente aumentada.

CONTIENE: Monarquía Española.—Real Casa.—Consejo de Ministros.—Cuerpos Colegiados: Senado.—Congreso de los Diputados.—Cuerpo Diplomático: Español.—Extranjero.—Consejo de Estado.—Ministerios: De Estado.—De Fomento.—De la Gobernación.—De Gracia y Justicia.—De la Guerra.—De Hacienda.—De Marina.—De Ultramar.

MADRID.—INDICE DE LOS HABITANTES de Madrid, por orden alfabético de apellidos, con la indicación de su profesión, calle y número en donde viven.

MADRID.—INDICADOR DE TODAS LAS PROFESIONES, comercio é industria, por orden alfabético, con orden metódico de los que las ejercen y sus señas.

MADRID.—INDICADOR DE LOS HABITANTES residentes en cada casa, por orden alfabético de calles.

Sección de Anuncios, tanto nacionales como extranjeros, de gran importancia y utilidad para el público en general.

Precio: 5 pesetas.

Se halla de venta en la Librería Editorial de BAILLY-BAILLIERE é HIJOS, Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales librerías de Madrid.

Caricaturas artísticas.—El distinguido dibujante D. Aristides del Río ha publicado dos notables caricaturas de los afamados diestros Mazzantini y Fuentes, que están haciendo las delicias de los aficionados al arte de *Cúchares* y *Chic'cero*.

En los tipos, llenos de gracia y propiedad, revélase, á la vez que un conocimiento completo de los dos espadas, sobresalientes facultades de arte y de ingenio. Se venden á 50 céntimos en las principales librerías.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Contra el ESTREÑIMIENTO y sus Consecuencias PARIS, R^{ta} LEROY y todas Farm^{as}.



La mujer española tiene el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el bochorno, grietas, barros y hasta las manchas de pecas, empléese para la *toilette* la *Crema Simón*. No confundir con otras cremas.

A LOS SORDOS.—Una señora rica, que ha sido curada de su sordera y de zumbidos de oídos por los tímpanos artificiales del Instituto Otopático del Dr. Nicholson, ha remitido á este Instituto la suma de 25.000 francos, á fin de que todas las personas sordas que carezcan de recursos para procurarse dichos tímpanos, puedan obtenerlos gratuitamente. Dirigirse al Instituto Nicholson, Longcott, Gunnersbury, Londres, W. Inglaterra.

M. ROMERO, impresor.—Libertad, 3.—Teléfono 875.



Para lograr favores de Pidal, tratadle mal.

Para obtener su olímpico desdén, servidle bien.

Ese es de Asturias el señor feudal; ese es Pidal.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedarán organizados en la siguiente forma:

- Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
- Una expedición mensual á Centro América.
- Una expedición mensual al Río de la Plata.
- Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
- Trece expediciones anuales á Filipinas.
- Una expedición mensual á Canarias.
- Seis expediciones anuales á Fernando Poo.
- 156 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

EL RALLY

Coches de abono por horas y servicios sueltos

TELÉFONO 3.099.—BLASCO DE GARAY, 8

EL NUEVO

producto decorativo papel cartón incombustible sustituye ventajosamente á los conocidos por sus excepcionales condiciones de estética, materiales y económicas.

En papeles pintados primera casa en España por su surtido, gusto en la decoración y economía en los precios.

R. REBOLLEDO, Arenal, 22, Madrid.—Teléfono 261

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparados por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en blancos y tintes.

1, Carmen, 1.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de
indisposiciones
del tubo digestivo.

EMPLEAR
los SALICILATOS
de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O.
por los Ministerios
de Marina y de
Guerra.

LOS RECOMIENDAN
INDISCUTIBLES
AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
PIDÁNSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción
transparente con los nombres del medicamento y del autor.



CALLIFLORE FLOR de BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, París y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

Chocolates, Cafés, Tés, ulces
VIUDA DE CUNILL
Paseo de Areneros, 38.—MADRID

Gaceta Balneológica

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

Esta nueva publicación, editada con gran lujo, aparece los días 15 y 30 de cada mes. Está dedicada exclusivamente á tratar las cuestiones balneológicas, tanto en su aspecto terapéutico como en el industrial.

Temas á desarrollar en esta publicación

Hidrología Médica.—Climatología.—Higiene.—Hidroterapia general.—Mecanoterapia.—Electroterapia.—Establecimientos de Aguas minerales.—Sanatorios.—Playas marítimas.

Y especialmente cuanto se refiere á la

INDUSTRIA BALNEARIA

Se remite un número de muestra á cuantos lo soliciten directamente de la Administración.

Arco de Santa María, 47.—Madrid.

(CASA ESQUINA Á LA CALLE DEL BARQUILLO)

LA HURÍ.—CORSÉS DE LUJO Y
económicos.—Alcalá, 4.

KUHN. JARDÍN ARTIFICIAL EN
siete salones, Cruz, 42, con laguna, alameda, cenadores, ria. Curiosidad digna de ser visitada.

ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN
de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

JARDÍN KUHN. FÁBRICA DE CO-
ronas en tela y porcelana, desde 25 pesetas en adelante; combinaciones artísticas; se tiñen plumas y se rizan á real.

LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR
Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión.

Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado.
Está terminado el tomo primero.

CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZ-
quez. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

PRODUCTOS QUÍMICOS FARMA-
céuticos é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO
en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

VENTA DE FONÓGRAFOS MODE-
los. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SAS-
trería de Antonio Mateos, maestro sastre del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFEC-
tos que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

HABILITACION DE CLASES PASI-
vas y oficina general de negocios. Especialidad en asuntos militares. Gestiona y compra abonarés de Cuba. Hortaleza, 130. D. Rafael Márquez Bravo.

Artes gráficas
FOTOGABADO, CINCOGRAFÍA, CROMOTIPÍA, etc.

Alfonso Ciarán
Quintana, 34, hotel
MADRID

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la

TOS

Inventadas en el año 1865 por el

DR. ANDREU

La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura

LA TOS
antes de concluir la primera caja

DROGUERIA Y FARMACIA DE LOS HIJOS DE CARLOS HULZURRUN
Esparteros, 9